

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

R. F. BRETHERTON, F. A. BURCHARDT, R. S. G. RUTHERFORD, *Public investment and the trade cycle in Great Britain*. vi + 454 pp.; Oxford, 1941.

Este libro es el resultado de la colaboración de tres economistas ingleses con el Instituto de Estadística de la Universidad de Oxford. Examina cuidadosamente la relación entre los gastos públicos y el ciclo económico en la Gran Bretaña de 1921 a 1938. Pero tanto los principios teóricos que se usan como las conclusiones que se derivan del estudio, son aplicables también a otros países. Es un magnífico ejemplo de la síntesis de la teoría económica y el análisis estadístico.

La obra comienza con una breve introducción que precisa el mecanismo mediante el cual se puede atenuar el ciclo económico variando el volumen de los gastos públicos. La inversión privada, por razones obvias, tiene una correlación positiva con el ciclo económico. En períodos de auge la eficiencia marginal del capital es superior a la tasa de interés vigente, es decir, al costo de obtener dinero—por lo tanto resulta lucrativo invertir. Mas en períodos de depresión, las malas perspectivas generales hacen que la eficiencia marginal del capital sea inferior a la tasa de interés—y en consecuencia la inversión privada se desalienta. Es sobradamente conocido que las variaciones en el volumen de la inversión son quizás la causa principal de las fluctuaciones en el ingreso global de la comunidad que caracterizan las distintas fases del ciclo económico. Con un intervalo más o menos grande, y que depende del tiempo que transcurre entre una inversión y la producción que de ella resulta, el ingreso global depende directamente de la cuantía de las inversiones en cierto período.

De lo anterior, es una deducción sencilla que la estabilización del volumen de la inversión es el primer paso hacia la estabilización del nivel de ingresos. Y esta estabilización del nivel de ingresos es a su vez un requisito previo de la eliminación del ciclo económico. Aun siendo exacto que la inversión privada tiene una correlación positiva con el ciclo, y que por ende tiende a acentuar las fluctuaciones, la inversión pública bien puede ser anticíclica.

Las inversiones hechas por el gobierno no siempre tienen como fin el lucro, y por lo tanto su cuantía no depende de que la eficiencia marginal del capital sea superior a la tasa de interés. Si la inversión pública se distribuye a través del tiempo de tal manera que sea considerable en la depresión y reducida en la época de prosperidad, se logrará compensar en gran parte las fluctuaciones de la inversión privada. Es decir, se mantendrá más constante la suma de la inversión pública y

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

privada si la primera es anticíclica. Mediante el control de los gastos públicos y las dádivas gubernamentales se tiende a la estabilización de los ingresos individuales. Lográndose ésta, los empresarios podrán prever con mayor exactitud la demanda efectiva de sus productos, y disminuirá el riesgo de que exista una insuficiencia de demanda efectiva para retirar del mercado todo lo que se produzca. Los autores parten pues, del principio general de que a los gastos públicos y a la inversión gubernamental se les debe dar una correlación negativa o inversa con el ciclo económico.

Sentada esta premisa, los autores analizan las estadísticas de los gastos públicos en la Gran Bretaña para ver si la distribución temporal de estos ha sido anticíclica. Examinan primero el gasto que hacen las autoridades locales y los gobiernos municipales, llegando a la conclusión que no han tenido como objeto principal el control del ciclo económico. Los ingresos de las autoridades locales dependen en gran parte del volumen de la actividad económica, y como los gastos de dichas autoridades son en su mayor parte para resarcir el costo de inversiones a corto plazo, el volumen total gastado varía directamente con el ciclo económico. Cabe exceptuar de esta censura a las inversiones hechas por las autoridades locales para mejorar el alojamiento de las clases necesitadas, que sí han sido anticíclicas.

En segundo lugar, los autores examinan la distribución cíclica de los gastos e inversiones del gobierno central. La conclusión general es que el gobierno británico no tuvo "consciencia cíclica" antes de la gran depresión de 1929. Sólo las obligaciones políticas y la presión social obligaron al gobierno central, durante los años de 1930 a 1933, a emprender una campaña anticíclica. Y los autores comentan con justicia que si esta política hubiese sido preparada de antemano, sus resultados habrían sido más eficaces. Pero es de recordarse, en todo caso, que la Gran Bretaña logró salir del período álgido de la gran depresión antes que los Estados Unidos, donde la inversión pública anticíclica fué todavía más improvisada.

Finalmente, los autores examinan el otro gran renglón de inversión pública—el que denominan "inversión por empresas semi-públicas". Bajo este encabezado incluyen las empresas de transportes urbanos, las de tele-comunicaciones, y los otros muchos servicios públicos que en la Gran Bretaña están nacionalizados o semi-socializados. Parece que las inversiones hechas por las empresas semi-públicas sí han tenido una correlación inversa con el ciclo económico. Esto no sólo ha reducido la amplitud del ciclo, sino que ha permitido a las empresas semi-públicas

EL TRIMESTRE ECONOMICO

aprovechar, para su expansión, los bajos costos de materiales y equipo que rigen durante la depresión.

En resumen, pues, los autores encuentran que la inversión pública y semi-pública en la Gran Bretaña no ha sido tan efectiva en el control del ciclo como podría haberlo sido si se normase por un criterio anti-cíclico bien definido. Pero a la vez estiman que la inversión pública destinada a la construcción de casas para obreros y de carreteras, así como los gastos hechos por las empresas semi-públicas, han servido para atenuar la severidad de las depresiones. Concluyen los autores que la política inversionista del gobierno debe coordinarse más, no sólo porque conviene aumentar los gastos durante la depresión y disminuirlos durante la prosperidad, sino también porque la inversión pública es de mayor rendimiento para el país si se concentra principalmente durante períodos de depresión en que los costos de construcción y de materiales son inferiores a lo normal.

En la última parte del libro se inicia nuevamente una exploración teórica que lleva a la determinación de los "multiplicadores". Digo *los* multiplicadores porque es evidente que hay cuando menos tres en la economía interior de un país. En primer término el multiplicador de ingresos, que puede definirse como la razón de aumento total de ingresos al aumento inicial de los mismos. En segundo el multiplicador de empleo, que puede representarse por la razón del incremento de empleo total al empleo primario adicional que es consecuencia de un aumento dado en los ingresos. Finalmente hay el multiplicador de inversión—que es la razón del incremento de la inversión total al incremento inicial de inversión. Hasta fecha reciente se acostumbraba hablar del "multiplicador" como si fuese único; y si bien es cierto que el multiplicador de ingresos es el más general de todos, lo es también que no siempre es el más importante. El multiplicador de ingresos es muy estable a través del ciclo, aunque tiene cierta tendencia a aumentar en períodos de prosperidad y a disminuir ligeramente durante la depresión. El multiplicador de empleo, ya que depende principalmente del número de hombres desocupados, muestra fuerte variación cíclica—es alto durante la depresión cuando hay brazos ociosos en abundancia y disminuye al mínimo conforme desaparece la desocupación. El multiplicador de inversión también varía sensiblemente, pero en este caso de manera inversa al de empleo; depende en parte de factores psicológicos, a saber, las previsiones que hagan los empresarios de la futura situación económica. En consecuencia dicho multiplicador es alto en períodos de prosperidad, y bajo o unitario durante la depresión.

Los autores concluyen que las variaciones opuestas del multiplica-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

dor de empleo y del de inversión se cancelan mutuamente, y que por lo tanto el multiplicador de ingresos es el que más efecto surte a través del ciclo económico. Este multiplicador es lo suficientemente estable para que se pueda determinar estadísticamente su magnitud. En el capítulo VII de esta obra se hace un análisis brillante y preciso que permite determinar con bastante exactitud los multiplicadores. Los autores concluyen que el multiplicador de ingresos para la Gran Bretaña es aproximadamente de 1.8, que el de empleo varía entre 1.2 y 1.5, y que el de inversión fluctúa entre 1.02 y 1.38. Si hacemos a un lado el multiplicador de inversión y el de empleo, y nos concretamos al de ingresos, podemos decir que un aumento de £1 en los gastos públicos de la Gran Bretaña engendra un total de ingresos de £1.8.

En mi opinión, el multiplicador de 1.8 a que llegan los autores es un poco bajo. Debe recordarse que las cifras obtenidas mediante procedimientos muy diversos por los señores Kahn, Keynes y Clark en sus respectivos estudios varían entre 2.2 y 3.2. Creo que en esta ocasión los autores han sido demasiado precavidos, y han calculado en cifras excesivamente altas las "fugas" o "escapes" que hacen disminuir el valor del multiplicador. Pero no obstante la cifra baja que consignan los autores, es de gran utilidad saber que un gasto público dado aumenta los ingresos totales, aun en un país tan propenso al ahorro como la Gran Bretaña, por una cantidad 1.8 veces mayor.

Como crítica general del libro, debo decir que no esclarece debidamente el nexo entre los multiplicadores, el empleo y los ingresos reales. El hecho de que el multiplicador de ingresos sea, digamos, de 1.8 no significa que un gasto público adicional de \$1.00 aumente los ingresos reales de la colectividad en \$1.80. Pese a la acción del multiplicador, habrá aumento en los ingresos reales sólo cuando la producción también aumente. Cuando todos los recursos económicos se encuentren plenamente ocupados, es decir, cuando hay empleo completo, el aumento de los ingresos monetarios que es consecuencia de la acción del multiplicador se transformará sencillamente en un aumento del nivel general de precios. En la situación que ha prevalecido durante los últimos años en México, o en los Estados Unidos o la Gran Bretaña de momento, un aumento de los gastos públicos no entraña en sí un incremento en los ingresos reales, ya que la producción no crece y el incremento de los ingresos monetarios se traduce en un aumento proporcional del nivel de precios. No está por demás recordar esta limitación al multiplicador de ingresos, impuesta por los límites a la expansión de la producción.

La multiplicación de los ingresos depende inversamente de la pro-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

pensión media al ahorro de los individuos que integran la comunidad. Los habitantes de los países ricos ahorran un porcentaje fuerte de todo incremento de ingresos que reciben—y esto implica que el multiplicador de ingresos será bajo. Pero en países como el nuestro donde se gasta casi íntegro todo incremento de ingresos, el multiplicador debe ser unas 4 ó 5 veces mayor que en la Gran Bretaña o los Estados Unidos. Esta es probablemente la razón fundamental por la que nuestros precios están subiendo en forma tan rápida, ya que un aumento dado en los gastos públicos produce un aumento entre 7 y 10 veces mayor en el total de ingresos *monetarios* individuales. La escasez de mano de obra, de materias primas y de maquinaria impide que haya producción adicional, o cuando menos que aumente ésta en igual proporción que los ingresos monetarios, y el nivel general de precios tiende forzosamente a subir. Si nuestros gastos públicos fuesen financiados mediante los impuestos, el aumento del nivel de precios sería muy inferior al que presenciamos. Pero nuestro multiplicador alto hace que todo gasto público financiado mediante empréstitos interiores o ayuda directa del banco central equivalga en su efecto sobre los precios a un aumento muchas veces mayor en nuestra circulación monetaria.

La lección más dura que se aprende de la obra a que me refiero, es que en la situación actual ni los empréstitos exteriores pueden beneficiarnos. Un aumento de los gastos dentro del país (sea cual fuere el origen de estos fondos) aumentará nuestros precios más de lo que aumentará la producción —salvo el caso que se incremente nuestra producción mediante fuertes importaciones de maquinaria, o que se facilite la importación de artículos de consumo. Si es que los Estados Unidos efectivamente nos van a prestar de 30 a 100 millones de dólares, (como lo anunció recientemente la prensa), la más elemental prudencia aconseja que dicho empréstito no se gaste en la actualidad —sino cuando haya sobrevenido la crisis económica de la post-guerra. Si México recibe y gasta hoy en día este dinero, el beneficio real será muy inferior de lo que podría ser si lo gasta durante la próxima depresión. Y es muy probable que el gasto adicional de los fondos que se nos pres-ten baste, dada nuestra situación de empleo completo, para transformar el aumento gradual de nuestro nivel de precios en una inflación des-controlada. J. S.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

RICHARD V. STRIGL: *Curso Medio de Economía*. Trad. de M. Sánchez Sarto, Fondo de Cultura Económica. México, 1941, 284 p. \$5.00, Dls. 1.10.

En América como en Europa, hoy como hace varios lustros, se carece de buenos libros iniciales sobre Economía. Es esa una experiencia que cada profesor de la materia ha tenido que hacer en su contacto con los alumnos, en su trato con profesionales y meros aficionados a estos estudios. Recomendar un buen libro elemental de Economía, es, acaso, una de las responsabilidades más arduas para el maestro: muchos de los despistes y decaimientos que el estudioso registra en sus primeros avances por el campo de los problemas económicos se deben, sin duda, a la forma nebulosa en que se adquieren las primeras noticias; a la falta de una topografía exacta y de una clara sistemática de las lecturas fundamentales; a la frecuencia con que se entretajan, con los hilos de la Economía, en los libros de pretensión fundamental, ciertos programas políticos o determinadas concepciones de Filosofía.

Llegó tarde la Economía a su estación científica, pero además tuvo que hacer precipitadamente en el camino su bagaje instrumental. Los grandes economistas no escribieron manuales de iniciación: esta tarea fué asumida más bien por los corifeos, quienes, a falta de recursos de alto estilo, volcaron en sus libros el anecdotario de una historia sin luminosidad ni encanto. Muchos tratados elementales de Economía son, en realidad, muestras más o menos felices de "historia romanceada".

El problema, que es universal, se complica cuando lo referimos a los pueblos de habla castellana. Nuestros países vivían de prestado, a ese respecto, y seguían soportando muchos libros elementales que hace treinta años tuvieron buena aceptación en sus países de origen, pero que hoy nos hablan un lenguaje fantasmal y sólo nos ofrecen de la Economía una pintura desvaída, sin animación en su estructura sistemática, sin color ni calor de actualidad.

En ese estado de cosas, los "Cursos" editados por el Fondo de Cultura Económica han venido a poner término a una lamentable deficiencia en la dotación técnica del estudioso. Los "Cursos" nos presentan la Economía actual como es: sin aderezos literarios ni excursiones a los campos científicos vecinos: con dignidad léxica y precisión estructural, con las sendas bien abiertas hacia el estudio monográfico y la investigación. No tienen esos "Cursos" la traza expedita y el verbo fácil de otros tiempos: hablan un lenguaje de meditación y estudio: invitan a un avance pausado, pero seguro.

El estudiante debe darse cuenta —dice Strigl— de que no existe

EL TRIMESTRE ECONOMICO

una "carretera real" que permita llegar sin esfuerzo a los últimos descubrimientos en Economía. Pero el esfuerzo queda, en este caso, largamente recompensado. Con su libro aspira Strigl —nada menos— a exponer el cuadro de los conocimientos fundamentales de la Economía actual, en tal forma que el lector pueda adquirir un criterio propio, y lanzar muy lejos las falsas ideas que hasta entonces hubiesen podido nublar su mente.

Deshojando una realidad rica en datos, experiencias y matices, Strigl se queda en cada problema con la pura línea estructural de las grandes cuestiones. Por ese camino llega a las eternas verdades económicas, a los principios que pasan y trascienden, a las afirmaciones ya definitivamente logradas. Como cumple a un libro inicial, no se plantean cuestiones insolutas o insolubles, ni se atribula al lector con el relato de las batallas eternamente reñidas en el campo de las ideas. Se ofrece en forma magistral, aunque con sencillez, el panorama que de la Economía debe conocer quien haga en ella sus primeras armas. No importa que acaso el lector no pase de estos libros primeros, si sus estudios o sus aficiones siguen otro rumbo: lo esencial es que esta lectura —única o inicial— procure una sólida base para la formación del propio criterio.

Con pleno acierto toca Strigl el arduo problema de la "neutralidad" de la Economía. Para nuestro autor no puede haber una Economía "neutral": la Economía tiene que estar transfigurada por la visión de unos fines. Pero la fijación de éstos no es misión y empeño de la Ciencia económica misma, sino de la Política: a la Economía le cumple sólo estudiar y precisar cuáles serán los resultados efectivos que alcance la Política económica, e insistir a cada paso en que tales fines no pueden estar en contradicción con los principios económicos, sin que exista el riesgo de un fracaso. Cuando alguien sostiene que los fenómenos económicos deben enfocarse según una cierta actitud política considerada como infalible, no hace otra cosa sino poner entre su mente y los hechos económicos un velo que impide la verdadera y directa composición de los mismos.

Toda la tarea aplicada a deshacer las falsas ideas de la economía "vulgar" contribuirá por lo menos a crear entre economistas y políticos, si no una zona de coincidencia en los fines, por lo menos un sector de comprensión muy útil, un lugar apropiado para los cálculos y previsiones que son necesarias en toda discusión económica.

El manual de Strigl recoge en ocho capítulos los principales problemas de la Economía: el precio y sus elementos integrantes (Capítulo I); las modalidades de los ingresos, considerando especialmente el problema de la población y la proporcionalidad del rendimiento (Capítulo II);

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

la asignación de sus respectivas cuotas a los factores de la producción y la teoría de los valores económicos (Capítulo III); las cuestiones que se desarrollan en torno a la inversión y liberación de capitales, y las modificaciones que introducen la movilidad y la escasez de capital (Capítulo IV); en dos capítulos especialmente dedicados al precio se examina la competencia monopolística y las tasas de precios, y se formulan ideas precisas acerca del "precio justo" (Capítulo V); así como de los gravámenes de que el precio es objeto (traslación del impuesto, aranceles, división internacional del trabajo) (Capítulo VII). En uno de los Capítulos más logrados (el VI) se dan los conceptos fundamentales de la teoría del dinero y se examinan sus caracteres dinámicos, la teoría de la coyuntura y las finalidades de la política monetaria. El breve capítulo final (VIII) plantea en términos claros el problema de la política económica "ideal" y describe la pugna eterna entre el interés individual y el bienestar colectivo.

El *Curso medio de Economía* de Strigl exige a sus lectores una detenida atención: pero sus argumentos se imponen de modo decisivo y dejan, como fruto, un criterio bien formado. El autor no ha recurrido a ejemplos históricos ni estadísticos: en cambio, hace frecuente uso de sencillas representaciones gráficas que atraen al lector y preparan su mente para la resolución de problemas más arduos, y para el manejo de la literatura especial sobre las distintas cuestiones de la Economía. Directamente traducido del alemán, el libro de Strigl —pensado y realizado en Austria para servir de primer acceso fundamental de la Economía— significa para la bibliografía económica en castellano una aportación científica definitiva, que ahorrará al maestro y al alumno muchas dilatadas explicaciones y permitirá a uno y a otro consagrar con más provecho sus esfuerzos a la lectura de los clásicos, a las investigaciones históricas y al examen y dominio de la realidad presente.

M. S. S.

Y. A. HOBSON: *Veblen*. Los grandes sociólogos modernos. Trad. de Adolfo Sánchez Vázquez, México: Fondo de Cultura Económica, 1941, x-162 p. \$5.00 Dls. 1.00.

El tercer volumen de la colección de grandes sociólogos modernos del Fondo de Cultura Económica está dedicado a un hombre que no es de los demasiado conocidos en los países de habla española. Thorstein Veblen, poco estudiado fuera de Norte América, es una verdadera novedad entre nosotros, y esto es así no porque la figura no lo merezca, sino porque la posición de Veblen ante la sociedad no es todo lo ortodoxa que se pre-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

cisa para adquirir notoriedad en ambientes donde la ciencia en que destaca haya logrado poca difusión. Es también una ironía que una de las características más atractivas de los escritos de Veblen, haya sido una de las razones que más le alejaron de posibles lectores: su estilo abigarrado, y, a veces, de una oscuridad que raya en el humorismo. Como ejemplo, he aquí un párrafo transcrito por Hobson en la obra que nos ocupa:

“Pero ¿qué significa todo esto? Si ya nos inquieta la taxonomía de un sistema de salarios monocotiledóneo y de una teoría criptogámica del interés, con variantes intrincadas, loculicidales, fomentosas y monoformes que es el citoplasma, centrosoma o proceso karioquinético al que debemos volver y en el que encontramos la cesación de los principios metafísicos de normalidad y control”. (p. 18 n.)

Con este libro se pone al alcance de los lectores de habla española un resumen excelente del pensamiento de Veblen, y si es verdad que el Fondo de Cultura Económica llega a publicar, como se rumora, alguna de sus obras principales, dentro de una selección de clásicos de la sociología, el libro de Hobson constituirá una preparación preciosa (y para los novatos casi indispensable) antes de lanzarse al estudio de Veblen mismo.

El capítulo inicial de esta obra es una biografía de Veblen, que Hobson considera, con razón, indispensable para comprender o explicar su pensamiento.

El carácter indómito de Veblen surge a fines del siglo XIX, en la vida y en la ciencia, como una roca en medio de una llanura. En la ciencia es la reacción contra una rutina que había llegado a ser cómoda, pero, a su modo de ver, desprovista de realidad. En la vida es la actitud radical de un hombre que sabe lo que quiere y pretende conseguirlo aún a costa de su confort y de la sociedad de que depende.

¿Quiénes son sus adversarios? Todos: los clásicos, los marginalistas, los historicistas, los marxistas.

Al método deductivo y abstracto de la economía marginalista, tan en boga en su tiempo, Veblen quiere sustituir un método concreto y positivo. Al estatismo que aquel método implicaba, pese a los esfuerzos de algunos para superarlo, Veblen quiere sustituir una dinámica realista. Quiere, en fin, que la economía no sea neutral, que de ella se saquen consecuencias sociales. En este aspecto Veblen representa una figura de importancia extrema en la lucha entre la “económica” y la “economía política”.

Veblen ataca sobre todo las bases filosóficas de las doctrinas; no tanto las doctrinas mismas. Los clásicos estuvieron viciados por su finalismo, el alcance de sus doctrinas está limitado por el ambiente económico que les

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

dió vida. Los historicistas presentaron la evolución histórico-económica de una manera demasiado automática, adolecen de un hegelianismo demasiado vago e inconsistente, no aprovecharon la historia para levantar una teoría económica nueva. El marxismo descansa sobre una filosofía viciada y caduca, no se limita a presentar los hechos en un encadenamiento puramente material sino que los interpreta con una filosofía finalista que ya ha sido sustituida por el darwinismo. (Veblen está más cerca de Marx de lo que él pretende.) El marginalismo es demasiado estático, se ocupa sólo de clasificaciones, es individualista y racionalista, su filosofía está viciada de optimismo y de finalismo.

Todas las doctrinas económicas anteriores a él, son, según Veblen, un producto del ambiente social en que nacieron y por consiguiente son parciales, carecen de universalidad.

¿Su obra constructiva? En el aspecto psicológico tiene su origen en William James y en Mac Dougall. El hombre es un manojo de instintos (por oposición a los reflejos, que caracterizan al animal irracional). Estos instintos son: el de trabajo (*Instinct of workmanship*, expresión cuyo significado no está muy claro y la mayoría de los traductores han dudado antes de decidirse por un equivalente); el amor filial o espíritu de grupo, de solidaridad (*parental bent*), y la inclinación a la curiosidad ociosa (*bent of iddle curiosity*) o de la curiosidad por sí misma, el saber por el saber. A estos tres instintos se sobrepone el ambiente social.

La evolución social se compone de cuatro fases: la era salvaje, la guerra, la del trabajo manual y la de la máquina.

El punto esencial de sus opiniones económico sociales es la oposición, en la vida económica del presente, entre las funciones técnicas y las financieras o entre la industria y los negocios. Esta oposición trae consecuencias adversas al interés colectivo. Es, además, característica de la sociedad contemporánea y de ella surgen las crisis.

Veblen es un producto de su época más que la mayoría de los hombres que la vivieron; la sintió en lo más vivo, no resbaló por encima de él, y quiso ponerla al desnudo. Sus primeros años, transcurridos en una comunidad agrícola, le hicieron ver de cerca el creciente control que la alta finanza, los ferrocarriles, los distribuidores, etc., ejercían sobre el campo, y cómo esas potencias sociales utilizaban la educación para que sirviera a sus fines.

Uno de los aspectos más importantes de su obra es el examen de la psicología de la lucha con que se defienden los intereses creados contra los ataques de las clases populares. En ella la educación tiene interés primordial y Veblen arremete contra el sistema de enseñanza en Estados Unidos poniendo al descubierto sus imperfecciones e hipocresías, có-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

mo no hay posibilidad de crear una institución de alta cultura con toda la independencia necesaria cuando los centros de enseñanza están financiados por entidades oficiales que les dictan su política, o por individuos celosos de que las enseñanzas que se imparten no sean contrarias a sus intereses. Tan pronto como la enseñanza superior deja de ser decorativa, amuebla a ocuparse de asuntos palpitantes, los hombres de negocios la denuncian como inútil o mala y establecen una censura directa a través de su control financiero.

Uno de los capítulos más atractivos de la obra de Hobson, entre otros motivos por ser de los más asequibles, es aquel titulado "Prestigio Personal", donde examina las ideas de Veblen sobre la psicología de los deportes, los juegos de azar y el lujo, como una manifestación de la búsqueda de prestigio y de liberación de la rutina de la vida. La moda como institución social es también otro de los puntos que toca Veblen y Hobson analiza cómo la ropa ha de indicar, en hombres y mujeres, que quien la lleva no se dedica a ninguna clase de trabajo productivo; una ropa impecable quiere decir que la persona no se ocupa de trabajo manual. Hoy la indumentaria de los hombres ya no tiene tanta fuerza para marcar la distinción social, pues los mayores ingresos de las clases populares les permiten llevar buenas imitaciones de la ropa mejor de las clases pudientes. Los vestidos de la mujer son un tema que Veblen había estudiado con detenimiento (en 1894 publicó un ensayo titulado "Teoría económica de los vestidos de la mujer" y en 1899 otro "El status bárbaro de las mujeres"): distingue los dos orígenes de los trajes, para protección física y confort, por un lado, y para adorno por el otro. Algunas veces los dos fines convergen o incluso coinciden, otras son incompatibles y entonces se suele dar preferencia a la finalidad de adorno, etc. . . . "El corset es, en teoría económica, sustancialmente una mutilación que se sufre para mermar la vitalidad del sujeto y hacerle permanente y evidentemente incapaz de trabajar."

La moda es bella cuando la novedad sólo es asequible a una clase limitada, pero su belleza desaparece tan pronto como la imitan las clases populares, etc., etc. Veblen da muestras de una penetración fina, y el tema, con toda su frivolidad, está tratado de mano maestra por lo que entraña de profundo en su sentido social. (Es curiosa la analogía entre las ideas de Veblen y de Adam Smith respecto al lujo y la moda, así como con las del escocés John Rae en 1834.)

Por lo que aquí queda dicho, y aunque algunos de sus observaciones nos parezcan excesivamente radicales, se verá que el lector de Veblen se enfrenta con un hombre de penetración aguda y que basa sus ideas en hechos de la vida diaria, que saca sus conclusiones de hechos de todos

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

conocidos, analizándolas y derivando sus causas y efectos profundos, trascendentes. Su realismo tajante despertó mucho malestar entre quienes se lanzan por el razonamiento abstracto y pretenden luego convencer de su conexión con la realidad; algunos economistas gustan incluso hablar de él con desprecio. Veblen es, quiérase o no, una figura considerable como sociólogo y como economista y a quien es injusto ignorar. *J. M.*

KARL MANNHEIM: (Profesor de la Escuela de Economía de Londres)
Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento.
Estudio preliminar por LOUIS WIRTH (Profesor de la Universidad de Chicago). Trad. de Salvador Echavarría, México: Fondo de Cultura Económica, 1941, XXXII-312 p. \$12.00. Dls. 2.50.

Pocos libros contemporáneos pueden compararse a éste de Mannheim, ahora en castellano, en el número de comentarios, polémicas y discusiones a que dió lugar su publicación. ¿Reveladores de un valor definitivo? Por lo pronto síntomas de indiscutible actualidad. Los años en que aparece son los más confusos y atormentados de la Alemania contemporánea; derrumbado el orden tradicional del Imperio, malvivía una República democrática entorpecida en su impreparado aprendizaje por pasiones políticas e intelectuales que no permitían la formación de un núcleo mínimo de acuerdo y lealtad común. Sin un marco indispensable de convivencia aquel cuerpo político de democracia en gestación estaba destinado a un aborto seguro. Y una de las tendencias exclusivas en pugna, tenía a la postre que imponerse. Sobre esa realidad dislocada de tendencias contradictorias en la vida política, social y económica, e impulsada por ella, la capa intelectual —profesores, literatos y artistas— ofrecía el espectáculo de una creación riquísima pero no menos dislocada, contradictoria y a veces suicida y destructiva. Y si bien algo parecido se dió en los demás países europeos, se agravaba la situación en Alemania por la derrota, la ruptura de la continuidad histórica y la propensión filosófica, “profundizante” que la caracteriza. Expresionismo, *Sachlichkeit*, profecías dramáticas sobre el ocaso de la civilización occidental, nostalgias del Oriente, catolicismo restaurado, tecnificación, planeamiento económico, nacionalismo rabioso y militante, renovación teológica del protestantismo, atracciones moscovitas, americanismo y quién sabe qué cosas más precedieron a la simplificación hitleriana. No creo que ninguno de los grandes libros de esa época deje de traducir de alguna manera ese doloroso y desconcertante trasfondo. Mas, por desgra-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

cia, quizá por no haberse curado Alemania de aquella terrible crisis —por tratamientos razonables—, se ha extendido su calentura por todo el cuerpo europeo.

Pues bien, la obra de Mannheim, hija de aquellos días, no sólo traduce o refleja sino que se enfrenta directamente con la situación. Y la generalización de ésta a otros países ha ido extendiendo la significación de *Ideología y Utopía* de ser una curiosidad intelectual de algunos círculos a representar un libro vivido, en sus raíces, con más o menos intensidad, por un número cada vez mayor de hombres. Traducidas sus cuestiones fundamentales a su más corriente y humana expresión las preguntas serían éstas: ¿cómo entendernos en medio de este caótico desorden? ¿cómo reanudar nuestra historia sin convulsiones destructoras? Formuladas en el plano de la ciencia, inevitablemente pedantesco, plantean los llamados problemas de la organización social y de la continuidad histórica. Los que, hilados en la rueca de la tradición académica, pueden llevar a refinamientos sutiles en la forma de tratar tales cuestiones. Uno de esos refinamientos sería, entre otros, el de la sociología del conocimiento. El que Mannheim acabe en ella partiendo de su decidido esfuerzo por contestar la dramática pregunta del hombre de la calle, no deja de ser significativo. Pues plantea una vez más ante el lector atento el problema de la responsabilidad del intelectual y del valor del pensamiento para la vida, o mejor dicho, de ciertas formas de pensamiento. Hay una manera de pensamiento “profundo” que, tomando pie en una humana urgencia ineludible, se devana a sí mismo, en atracción fascinadora, hasta pender, al fin, sobre un vacío sin fondo. La profundidad entonces no es la de la penetración en firme y progresiva sino la de la sugestión abismática. Pero fuera de los profesionales de ese alpinismo intelectual y de los *snobs* y papanatas, el angustiado hombre de carne y hueso tiene entonces perfecto derecho en preferir a un pensamiento “profundo” una inteligencia “suficiente”. En la realidad, cuando esa inteligencia suficiente no aparece en su hora, aquella preferencia se desvía por la ciega aceptación del corte irracional del nudo gordiano. Quizá sociológicamente nos explicaríamos de esa manera que allí donde domina cierta forma de pensamiento “profundo” se acabe con la conocida frase de la pistola y la cultura. Por eso el libro de Mannheim es actual en diversos sentidos y útil su estudio. Es decir, que, independientemente del valor de muchos de sus análisis y de su evidente riqueza de sugerencias e ideas, su lectura ayuda a comprender ciertos hechos del inmediato pasado europeo, político y cultural, e invita a meditar, para curarse en salud, sobre los límites, función y responsabilidad de la inteligencia.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

*

* *

Mannheim califica la factura de su libro de experimental. Y esto en el sentido de que adopta una forma de discurso y exposición exploratoria y de tanteo, donde las cuestiones se dejan abiertas, y los esbozos de solución se ofrecen más bien como proyectos o puntos de reposo para un renovado aventurarse en las alternativas posibles. De esa suerte se aceptan las contradicciones como elemento esencial e inescapable del procedimiento de penetración intelectual adoptado y como consecuencia de perseguir un mismo problema desde distintos puntos de vista. Pues, en efecto, *Ideología y Utopía* se compone de distintos ensayos no unidos entre sí aparentemente por un avance sistemático. Sin embargo, la edición española que sigue a la inglesa pierde algo de aquel carácter "exploratorio" por venir enriquecida con dos capítulos, el inicial y el final, que representan un intento de construcción. Por eso quien desee revivir la experiencia concreta origen del libro, quizá hiciera bien en iniciar la lectura por un ensayo intermedio, el titulado "Perspectivas de una política científica", donde el problema se plantea con la máxima inmediatez al analizar la fisonomía intelectual de los idearios políticos, su parcial enfoque de la realidad, y su vinculación a los intereses y pretensiones de determinados grupos. De esa situación problemática parten los caminos que, progresando en abstracción, llegan a los conceptos de ideología y utopía, para culminar en la propuesta de una elaboración sistemática de la sociología del conocimiento. Por tanto, al enfrentarse directamente con la situación problemática que exige solución o alivio, aquel ensayo ofrece también el mejor punto de partida para la crítica que el lector pueda hacer de la posición de Mannheim y declarar su satisfacción o insatisfacción con las soluciones propuestas, y sus ulteriores derivaciones. El lector no tiene que hacer un gran esfuerzo imaginativo, pues quizá viva esa situación y la perciba por sí mismo con mayor o menor claridad. Se trata de esto: de que en una comunidad nacional, diversos grupos, burocratas, conservadores, liberales, socialistas, etc., piensan y actúan de distinta forma porque perciben de modo distinto lo que al parecer es una y la misma realidad para todos; y esa percepción es distinta porque posiblemente tienen determinada su perspectiva por lo que son intereses, tradiciones y quereres. En una palabra, el individuo ve con los cristales de su grupo. Ahora bien, las preguntas comienzan aquí y de ellas dependen los puntos posibles de divergencia. Mannheim se acerca a la cuestión con un determinado bagaje intelectual, dentro de una herencia de pensamiento que orienta en cierta dirección el sentido de sus preguntas. Simplificando diremos que su orientación está dentro del historismo alemán. Pero el

EL TRIMESTRE ECONOMICO

lector encontrará en el brillante prefacio de Wirth algunas alusiones a lo que pueden ser otros puntos de vista y, por tanto, otras preguntas en el comienzo del análisis. Dejaría de cumplir el papel de capitán Araña que ahora me corresponde si emprendiese la exploración en que embarco al lector, pero no quiero dejar de señalar en este punto la posible ruta interesante que ofrece una confrontación, con respeto al problema entre manos, de las dos tradiciones de pensamiento en que aparece tratado: la gnoseológico-metafísica alemana y la psico-social y empírica anglosajona. Y recordar que, en definitiva, se trata de rescatar la posibilidad de que exista una verdad, aun en la acción política, no obstante el reconocimiento de que los hombres son en gran parte simples voceros del grupo que los conforma y sostiene.

Mas volvamos por un momento a lo que significa el carácter exploratorio, experimental y abierto de un libro como el de Mannheim que lleva a plena conciencia lo que es en una determinada circunstancias una angustia viva y cotidiana. La ausencia, en fin de cuentas, de una propuesta de solución, que clara e inequívocamente formulada, sea por un instante, mientras se comprueba su acierto o desacierto, guía del público y reposo en su desasosiego y turbación. Con esto se apunta a un segundo pecado de la inteligencia, cometido cuando demora en el despliegue de sí misma, hurtando el bulto, consciente o inconscientemente, a su función liberatoria. La boga, predominante sin discusión en los últimos decenios, respecto a la objetividad de la ciencia y su neutralidad valorativa vino a traducirse de hecho en la irresponsabilidad del científico, que, a lo más, se aventuraba a mostrar un panorama concienzudamente exhaustivo de los pros y los contras y de todos los caminos posibles, sin atreverse a afrontar nunca el consejo de uno de ellos. La inteligencia, y especialmente la académica, tomaba así el aspecto de un brillante prestidigitador de ideas a quien admirar quizá en las horas de ocio pero del todo inútil en el momento de la decisión. Nadie se extraña del descrédito subsiguiente del intelectual. Algunas reflexiones recientes sobre los factores que prepararon el advenimiento de las formas totalitarias especialmente en Alemania, señalan entre ellos, posiblemente con acierto, la pérdida de respeto que sobre sí atrajo el intelectual al rehuir sus responsabilidades, encubriendo su temerosa desgana bajo el manto de la objetividad y la neutralidad. Aldoux Huxley ha escrito en alguna página que prefiere lo vitalmente decente y decoroso a lo profundo (*tiefe*). Con seguridad piensan lo mismo todos los que no han anulado su humanidad concreta o siguen en una tradición que pretende de la vida armonía, equilibrio y medida. Pero aún con mayor seguridad cabe suponer

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que la mayoría de los humanos cuando están entre las tenazas de una situación problemática prefieren una propuesta de salida, por corta que parezca, a una brillante y agotadora disertación sobre todas las soluciones posibles acabadas con un interrogante prudente. La profundidad es, por lo menos, lujosamente superflua cuando excede de la existencialmente suficiente y la exploración de las alternativas y consecuencias es puro desperdicio de energía si no representa el momento anterior de la elección y decisión.

Estas rápidas reflexiones no contienen una directa acusación contra Mannheim; al contrario, una proyección de la atmósfera en donde se esfuerza vigorosamente por liberarse de su presión. Mannheim quiere encontrar un camino y a veces lo señala más que lo dibuja con trazo firme. Es cuestionable si la pista es acertada o no. Pero en cambio es indudable el valor de su labor preparatoria y clasificadora. El carácter de época de *Ideología y Utopía* reside cabalmente, no en sus soluciones, sino en haber hecho posible que se afronten de un modo realista ciertos desarreglos y tensiones de cuyo ajuste pende la continuidad de una vida civilizada.

Si lo que importa, pues, son las cuestiones que el compacto libro de Mannheim plantea y ofrece a la reflexión contemporánea, se me perdonará el intento de ordenarlas en una escala graduada de abstracción. El punto de partida se halla en la acción misma, el término en lo que es, quizá, una teoría del cambio social. En primer lugar está el problema de la posibilidad de una política científica. La pretensión es vieja y fué formulada por Comte con un vigor difícilmente superado. Pero obsérvese la diferencia. Lo que mantenía la esperanza del positivismo era la creencia de que los hechos sociales, políticos, podían ser elaborados por el método científico de la misma manera que lo eran otros datos cualesquiera del mundo en torno. Lo que ahora se pone en duda es que existan precisamente "esos datos", pues los "hechos" son distintos para los diferentes partícipes de la vida política. Por otra parte, es posible un saber científico referido a relaciones estables entre las cosas, pero ¿cabe una ciencia de la acción política si a ésta se la concibe enfrentándose siempre con una situación única en perenne proceso...? Por tanto "¿existe una ciencia del fluir de las cosas, una ciencia de la actividad creadora?" Así planteada, la cuestión parece evidentemente insoluble. Quizá por eso se observa en Mannheim un tránsito repetido entre lo que son dos cosas distintas: la dirección científica de la acción política, como decisión en una circunstancia dada, y la ciencia política misma como teoría susceptible de ser enseñada y transmitida. Pero para que am-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

bas sean posibles, las premisas de Mannheim sólo pueden ser aceptadas con marcadas limitaciones.

Pues bien, si la dificultad de un conocer político se nos muestra en que, por el hecho de una participación interesada y militante, se descubren aspectos de la realidad de otra manera ocultos: ¿en qué forma pueden construirse las ciencias sociales si en ellas es inevitable que el investigador penetre con su vida misma en el fenómeno que estudia? El segundo problema que se nos presenta, pues, es el de una teoría de las ciencias sociales. “Lo que se ocultaba a nosotros hasta ahora... es que el conocimiento, en las ciencias sociales y políticas, a partir de cierto momento, difiere del de la ciencia formal y mecánica; difiere a partir del momento en que rebasa la mera enumeración de los hechos y correlaciones, y se acerca al tipo de un conocimiento determinado por la situación”. Entre dos extremos corren hoy las soluciones a este problema; por un lado, los que no ven en él sino una peculiar dificultad de la ciencia social que no altera en nada, sin embargo, su construcción teórica y, por otro, los que se abandonan a la admisión de supuestas formas irracionales del conocer. Aunque Mannheim no hace en este punto sino breves indicaciones, su orientación metodológica parece estar en lo cierto. Se reduce, en resumen, a subrayar el aspecto cualitativo de las ciencias humanas, irreductible a la cuantificación y manipulación estadística que sugiere el paradigma de las ciencias naturales. Y esto puede aceptarse aun por quien rechace verse envuelto en las implicaciones que Mannheim desenvuelve. Pues, en efecto, el fracaso de aquel paradigma puede tomarse en este punto como manifestación y prueba, al mismo tiempo, de que hay formas de conocimiento que le exceden y que no apresan la teoría corrientemente admitida.

Así, pues, por el engarce que aquí se ha realizado se llega a la exigencia de una sociología del conocimiento como consecuencia de una reflexión metodológica. Pero también se plantea más directamente como una meditación sobre la confusa oposición de los idearios en la vida cotidiana social y política. En este último sentido la sociología del conocimiento aparece como la “sistematización de la duda, que encontramos en la vida social en la forma de una vaga incertidumbre y seguridad”. Este es, pues, el tema central del libro y por el que ha adquirido rango y difusión. Mas, como es de todos sabido, la Sociología del conocimiento tiene una historia mucho más amplia, en la que destaca, entre otros, los nombres de Scheler y Durkheim. ¿Cuál es la singularidad en el aporte de Mannheim? Dicho en fórmula quizá extremada: la conversión de la Sociología del conocimiento en una teoría del mismo. El tema general de aquella disciplina es el de la vinculación del pensamiento y el pensar

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

a la realidad social en que se produce. Pero depende de hasta donde se lleve el análisis de esa conexión para diferenciar dos formas posibles en el desarrollo de la novísima disciplina. Una se limita a ver en la influencia de la realidad social un valor genético: determina la selección del material del conocer. Otra, la que inaugura Mannheim, avanza hasta ver en aquella influencia o conexión un valor constitutivo: determina las formas mismas del pensar, las categorías lógicas. En la terminología del propio Mannheim: la realidad o ser social penetra en la "estructura del aspecto". En consecuencia, la teoría del conocimiento al uso en la tradición académica debe ser radicalmente reconstruida.

No estará de más, para clarificar la discusión, indicar que el punto de partida de Mannheim está en una generalización del concepto marxista de ideología, que arrastra consigo supuestos metafísicos del propio Marx y su concepto de clase. De ahí también cierta imprecisión frecuente que dificulta un análisis más realista y empírico.

No quisiera dejar de señalar, por último, otra cuestión, menos apercebida, que se plantea en las páginas del libro comentado: el de la continuidad histórica. Ideología y Utopía aparecen así como conceptos fundamentales de una teoría del cambio social, como categorías instrumentales de una interpretación de la historia. Ideología, como racionalización de los grupos establecidos y conservadores, y Utopía como racionalización de los grupos ascensionales, representarían extremos del ritmo histórico, y se mostraría que, siendo imprescindibles para el movimiento de la historia, la continuidad de la misma depende de que nunca se realicen plenamente, sino algo distinto de las dos. ¿En qué consiste ese algo equidistante entre arcaísmo y futurismo (Toymbee), entre epilepsia y parálisis (Ortega)? Mannheim se fuerza algún momento por indicarlo, sin que quizá lo pueda alcanzar. *J. M. E.*

E. Wigth Bakke.—*The Unemployed Worker. A Study of the Task of Making a Living Without a Job.*—New Haven: Yale University Press, 1940, xx-466 p. Dls. 4.00.

E. Wigth Bakke.—*Citizens Without Work. A Study of the Effects of Unemployment upon the Workers Social Relations and Practices.*—New Haven: Yale University Press, 1940, xiv-312 p., Dls. 3.00.

Estas dos obras del profesor Bakke son resultado de una serie de estudios llevados a cabo en el *Institute of Human Relations* desde 1932, y son una continuación de otro libro (*After the shutdown*) publicado en 1934. El objeto de la investigación es "descubrir los problemas de reajuste con que se enfrentan los obreros norteamericanos desocupados y sus

EL TRIMESTRE ECONOMICO

familias, observar el problema de la desocupación desde el punto de vista del obrero mismo, viendo los esfuerzos que éste hace para lograr el reajuste, pues el Estado ha de tomar en cuenta tales esfuerzos si es que su política para luchar contra las desocupaciones ha de ser efectiva”.

El personal del *Institute of Human Relation*, dice Mark A. May en su introducción a *The Unemployed Worker*, está desarrollando un sistema de conceptos psicológicos y sociológicos en la esperanza de que los datos recogidos sobre problemas como los que en estos libros se estudian pueden ayudar a crear una ciencia social unificada. El profesor Bakke se da perfecta cuenta de que ni los psicólogos, ni los economistas, ni los estadísticos, etc. quedarán satisfechos con los métodos que ha usado en su investigación, pues ninguno de ellos se ha seguido en su integridad. Lo que se pretende es dar una impresión realista de la situación vital de que surgen los problemas económicos y sociales que tienen entre sus elementos a los obreros ocupados y desocupados, y de la forma de vida que se hace precisa a los hombres y sus familias cuando se perturba la base económica de su situación normal.

Los dos grandes problemas que se debaten en las dos obras son estos: “¿Se ha producido en realidad la decadencia de la confianza en sí mismos por parte de los desocupados? ¿Qué servicios sociales son los más efectivos para ayudar a los desocupados?”

A la primera pregunta el Profesor Bakke contesta que no se pueden hacer generalizaciones en la afirmativa. Según él, bajo el impacto de la desocupación las familias atraviesan varias etapas de ajuste en un intento de conservar su independencia. Tan pronto como la familia se siente atacada por la enfermedad de la desocupación se ponen en movimiento unas defensas que tienden a renovar la capacidad de la familia para llevar sus funciones económicas y sociales. A veces la enfermedad triunfa, las defensas no son suficientes. Es difícil decidir si los obreros y sus familias que atraviesan el proceso de ajuste pierden confianza en sí mismo, pues ésta no es medible.

La desocupación, dice Bakke, no es sino una intensificación de los obstáculos que entorpecen el camino que ha de recorrer el obrero, pero esto no significa quitarle importancia; la sensación que el obrero siente, al estar desocupado, de que no esté llevado de manera adecuada a su función social es más importante para él que el hecho mismo de no recibir ingresos. El autor examina los resultados de su investigación respecto a la forma en que los desocupados adoptan su equipo de conocimientos y prácticas habituales a la tarea de mantenerse cuando pierden su trabajo habitual.

Una de las conclusiones interesantes que se sacan en la obra es la de

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

que, en contra del temor general de que un aumento de seguridad económica lleva consigo una disminución de los incentivos que dan ambición a los hombres, más bien parece justificada la deducción contraria; el grado de ambición tiene probabilidades de ser proporcional al de seguridad económica. La ambición no se perjudica por aumentar el nivel de recursos con el que puede operar, sino por su disminución, de manera que es preciso modificar los objetivos de la ambición hasta que éstos tengan pocos motivos para estimular el esfuerzo (*Citizen without work*, pp. 279-280). J. M.

PATTERSON, ERNEST MINOR.—*The Economic Bases of Peace*. Whittlesey House, MacGraw Hill Book Company. Nueva York. 2ª ed. 1939, 264 págs. Dls. 2.50.

Dos años de guerra, después de un largo período de caos y fricciones internacionales, dan motivo más que sobrado para pensar que al término de la actual contienda brotarán problemas u organizaciones económicas que ahora apenas podemos imaginar.

Por eso hemos leído llenos de duda el libro de E. M. Patterson, Prof. de Economía de la Universidad de Pennsylvania y Presidente de la *American Academy of Political and Social Science*, temiendo que muchas de sus manifestaciones, inspiradas por un deseo de actualidad, hubiesen sido rebasadas ya, y quedasen lejanas y arrinconadas por la veloz sucesión de los acontecimientos. Aun siendo así, el autor del “Dilema económico del mundo” ofrece en su animado manual muy copiosos motivos de meditación.

La “actual” constelación del mundo—según Patterson—está condicionada por la tremenda lucha entre dos grupos de factores: uno, el de las fuerzas económicas que colaboran entre sí; otro, el de las potencias antagónicas en el campo de la Economía. Día tras día va reduciéndose el sector donde es posible operar a base del raciocinio; cada momento va haciéndose más clara la insensatez de un mundo que vive en afán de paz pero en realidad de guerra. A medida que las razones juegan un papel menos importante, las decisiones van confiándose cada vez más a móviles primitivos y pasionales, en los que sucumbe toda posibilidad de un análisis sereno y exhaustivo.

“El hombre es lo que come” (*Der Mann ist was er isst*), dicen los alemanes en su refranero. Ahora estamos asistiendo a otra realidad sin paremiología: estamos viendo lo que el hombre es “cuando no come”, las tremendas gestas de que es capaz cuando se interrumpe o peligra el suministro de bienes económicos, y los pueblos armados se ponen en marcha

EL TRIMESTRE ECONOMICO

hacia los espacios vitales alimenticios. Tras de este hecho, que avanza hacia nosotros como una aplastante realidad motorizada, surge con pretensión de "idea" el mito de las "naciones económicamente proletarias", en lucha con los "pueblos en plenitud de dominio". Frente a esa realidad y a esa "idea" el pobre economista, enano de la ciencia actual, exhibe unos cuantos papeles llenos de frases trasnochadas, de normas que nadie obedece, de soluciones que no lo son.

Muestra, sobre todo, la indefensión de su falta de mundo: trata de acercarse a los problemas con unas cuantas afirmaciones abstractas leídas en los libros, sin experiencia de Geografía y de Historia, sin haber vivido *sur place* los problemas concretos, sin haber sentido el amargor fecundo del fracaso y de la impotencia ante los problemas no resueltos, sin haber visto de cerca la guerra, y las gentes con la carretera por hogar y el extranjero por patria adoptiva. Para ser hoy economista, como para ser político y aun para merecer el título honroso de hombre de nuestro tiempo, precisa entrar en las cosas por todos los accesos, y salir de ellas —en busca de soluciones—no con una sola obsesión en la cabeza, no con una especialización, sino con la mente oreada y fecunda por cien ideas conexas, con el corazón limpio de frialdad y sensible a todos los problemas del mundo.

En aquella pugna cuyas armas fueron la restricción y el bloqueo económico han perecido los últimos residuos de una libertad que apenas nos dejó tiempo suficiente para saborear sus excelencias. Antes de la guerra era tan creciente y onerosa esa intervención que cada vez se hacía más vivo el clamor público exigiendo "más administración en la política, y menos política en la administración". Desde que la guerra comenzó, el intervencionismo ha dejado de ser una manifestación predominantemente autocrática para ganar incluso el campo de las democracias.

Es esa una realidad advertida por el hombre común, pero no siempre captada por el economista: razona éste "como si" nada hubiese cambiado en la materia objeto de su estudio, y es muy fuerte su propensión a ignorar esos cambios y a no arbitrar los medios necesarios para adaptarse a ellos. Como en el frente de guerra, en este campo de batalla de la política económica las armas creadas por las viejas concepciones estratégicas son insuficientes, rudimentarias o inútiles para vencer las dificultades tan enormes que la hora actual plantea.

"Resulta muy arduo predecir, bajo estas nuevas condiciones: no sabemos bien cómo hemos de proceder". En estas palabras de Patterson se expresa la conciencia de un economista sincero, que a la vez siente la necesidad de trabajar por la creación de una Economía nueva, amoldada a las exigencias del presente, y percibe la escasa habilidad de la ingeniería

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

económica para tender un puente sobre ese abismo. Muchos economistas siguen proclamando todavía la vieja fé, pero pocos creen en ella y menos aún la practican.

Nos hallamos ante una constelación nueva de los hechos económicos, bajo el signo de un creciente control. Los movimientos de precios carecen de ese mínimo de homogeneidad indispensable que hace de la teoría un bagaje estimable para el político práctico; durante muchos años, especialmente desde 1924, los pagos exteriores fueron mantenidos mediante empréstitos adicionales, lo cual no significaba sino un desplazamiento de las deudas; se ha hecho recaer el peso de los armamentos sobre las lejanas generaciones del futuro, invirtiendo el sentido social de los empréstitos; en materia de finanzas ha quedado evidenciada la insuficiencia del sistema tributario, impotente para contener el gigantesco aumento de los egresos públicos. Los ejemplos de inestabilidad en la economía aumentan sin cesar: desde principios del pasado decenio el Reichsbank alemán vió disminuía hasta el 1% la cobertura de sus billetes; los contables han sido impotentes para reflejar en sus balances la loca carrera de la depreciación; una segunda "revolución industrial" ha introducido como nuevo elemento perturbador la actual tecnología en constante y rápida superación. Y frente a esos fenómenos de aceleración, la lentitud de las formas teóricas de la economía y la imposibilidad de lograr respuestas y soluciones permanentes.

La evolución económica dió un volumen cada vez mayor a las inversiones capitalísticas internacionales, a la vez que registró enormes fracasos en ellas, y evidenció la imposibilidad de reducirlas. Los grandes consorcios extendidos por encima de las fronteras han entretejido sus mallas creando numerosas zonas de fricción, con el peligro, ya actual, de complicaciones guerreras. El fracaso de la Sociedad de las Naciones ha sido superior a toda ponderación: aun así, sólo en esa dirección puede encontrarse un alivio para el futuro, para un futuro que no será el reino milenario sino una era de pequeños y sucesivos ajustes, cada uno de los cuales dará lugar a conflictos y preocupaciones nuevas.

Vivimos en pleno caos de manifestaciones contradictorias: las naciones fueron refugiándose, una tras otra, antes de la guerra, en la autarquía económica, en la confianza exclusiva sobre sus propias fuerzas; hoy, en medio del conflicto armado, un país y otro país se sienten indefensos y reclaman ayudas ajenas, en lo militar como en la económico. Naciones y aun áreas más extensas que antes aparecían como deudoras han pasado a ser acreedoras, y viceversa. La Gran Bretaña, que hasta 1870 tuvo el privilegio de haber sido la primera en avanzar con el librecambio por el

EL TRIMESTRE ECONOMICO

camino del progreso económico, tuvo que refugiarse—la última—en los bastiones del proteccionismo.

Asistimos a la desintegración de las viejas formas imperiales sin que, en el umbral de los tiempos nuevos, sea aún posible señalar la línea que habrán de seguir las grandes unidades geopolíticas que ya se atisban en lo territorial, pero no se perfilan en lo político.

La obra de Patterson se lee con agrado como pieza de literatura económica, pero con desolación si a la vez se van recordando los hechos acaecidos desde septiembre de 1939. El libro de Patterson termina con las siguientes frases: "La absorción política y económica, incluso en Austria, país de habla alemana, no es nada sencilla, como tampoco será una fácil tarea la expansión del control sobre las áreas políglotas en los Balcanes con sus intensas ambiciones nacionales en litigio. Por muy discutible que para nosotros sea el talento de la política apaciguadora de Chamberlein interesa en este momento subrayar las tentativas de compromiso económico que iban a realizarse por una delegación británica en Berlín, cuando el colapso de Checoslovaquia, en marzo de 1939, determinó una alteración en las planes. La presión sobre Alemania es tan fuerte y los peligros de una derrota militar a la larga son tan evidentes que posiblemente se hallará un procedimiento de avenencia". (!) M. S. S.

KER, ANNITA MELVILLE: *Mexican Government Publications. A Guide to the more important publications of the National Government of Mexico, 1821-1936*. United States. Government Printing Office, Washington, 1940. (Library of Congress). XXI + 333 págs.

En 1932 Mr. James B. Childs, jefe de la Sección de Documentos de la Biblioteca del Congreso de Wáshington, dió a conocer una importante monografía bibliográfica acerca de las publicaciones oficiales de los países de Centroamérica y Antillas (*The Memorias of the Republics of Central America and of Antillas*, Washington, Library of Congress, 1932) y acumuló bastantes materiales para redactar una obra análoga concerniente a la República mexicana. Su colaboradora en esta última tarea, Annita Melville Ker, poniendo a contribución los materiales reunidos por Mr. Childs y prosiguiendo detenidas búsquedas por espacio de un año, gracias a una subvención de la "Carnegie Foundation", ha podido dar cima a la utilísima compilación bibliográfica cuyo título encabeza este comentario.

Trátase de una guía de algunas publicaciones importantes hechas por el Gobierno nacional de México entre 1821, año de la consumación de la Independencia, y 1936. "No se incluyen —advierte la autora— las

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

publicaciones del Gobierno de Maximiliano, pero, en cambio, se describen las pocas obras que llegaron a nuestras manos de las que publicó el gobierno de Juárez en la misma época”.

Ofrece este libro el interés de relacionar las publicaciones salidas de las diversas oficinas con la historia de cada una de éstas y de consignar, cuando menos, una referencia precisa al decreto que las fundó y a los que fueron dándoles diversas denominaciones. Consígnanse asimismo los antecedentes de dichas oficinas y se indica en los casos pertinentes la fecha de su desaparición.

La Sección primera de las cuatro en que la obra se divide, trata de la Gaceta Oficial, considerada como publicación del Gobierno General. La descripción de este periódico, a partir de sus dos primeros volúmenes (Gaceta Imperial de México, México, Imprenta Imperial de Don Alejandro Valdés, 1821, 1822), es muy detallada, consignándose su número de páginas, las fechas extremas de publicación, cambios frecuentes de título, errores de paginación, contenido y bibliotecas en que se encuentran ejemplares. Es éste un trabajo minucioso y exhaustivo, que supone muchas horas de paciente estudio y en el que se puede seguir paso a paso la evolución y transformaciones de una publicación de tan crecido valor histórico.

Las tres secciones restantes se ocupan de las publicaciones y organización de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, con noticias concernientes a las oficinas principales y dependencias de mayor importancia. La descripción de cada serie va colocada bajo la rúbrica de la oficina que inició su publicación. Para las emanadas de la Cámara de Diputados utilizó la Srta. Ker la Bibliografía de Ignacio B. del Castillo, pero en éste como en los restantes casos, el examen de libros, folletos y periódicos ha sido personal. Figuran asimismo en esta sección los Directorios y Reglamentos de ambas Cámaras y las publicaciones de la Biblioteca del Congreso de la Unión, fundada en 1935.

La Sección consagrada al Poder Ejecutivo va precedida de un resumen de los acontecimientos políticos capitales a partir de 1821, de la nómina de los Presidentes de la República, etc., datos todos en íntima conexión con las publicaciones que luego se reseñan (Mensajes presidenciales contenidos en la Gaceta Oficial, id. divulgados en publicaciones independientes, relacionados por orden cronológico, a partir de 1822, publicaciones de las Secretarías y Ministerios de Estado, con las pertinentes noticias históricas y descripción de las Memorias, Boletines, Revistas y obras especiales de cada una de dichas entidades oficiales, así como de los Departamentos autónomos, con un importante Apéndice sobre las publicaciones del Archivo General de la Nación, noticias que

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ahora pueden completarse con las muy minuciosas contenidas en el artículo de J. I. Rubio Mañé, "El Archivo General de la Nación", en *Revista de Historia de América*, 9 (agosto de 1940), 63-169.

Señalamos, por su particular interés, las noticias correspondientes a la Secretaría de Educación Pública (p. 164-180) y la enumeración completa de las Monografías bibliográficas mexicanas, publicadas entre 1925 y 1935 (p. 289-291).

El plan seguido por la autora del libro que analizamos es lógico y claro. Dos Indices, uno de títulos y otro general de nombres de oficinas y de personas citadas en el texto, facilitarán la consulta de esta obra, verdadero modelo por el rigor técnico con que ha sido elaborada.

Tratándose de un trabajo de contenido tan denso y vario, no es extraño que se le hayan pasado por alto a su autora algunos títulos. Como prueba del interés con que hemos examinado esta bibliografía, nos permitimos apuntar a continuación los siguientes:

Secretaría de Educación: Reglamentación de la Asociación de Bibliotecarios Mexicanos. Secretaría de Educación Pública. Dirección Editorial, 1925. (Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. México, I, 1925. Núm. 7).—Cardona, Rafael: Índice de autores antiguos, modernos y contemporáneos para uso de las bibliotecas populares. Cuaderno núm. 1. (Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública. 1926, tomo VIII, núm. 6).—Enríquez, Mario: Biblioteconomía. Biblioteca circulante y fija con local en la Secretaría de Educación Pública. Memorándum relativo a su creación. Instrucción para el préstamo de los documentos bibliográficos. Reglamentos. Secretaría de Educación Pública. Dirección de Talleres Gráficos. México, 1923 (Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública).—Id: Biblioteconomía. Bibliotecas fijas y circulantes en las cabeceras de las diversas municipalidades de la República Mexicana. Bibliotecas ambulantes dependientes de las anteriores. Memorándum relativo a la creación de esas bibliotecas. Secretaría de Educación Pública. Dirección de Talleres Gráficos. México, 1923 (Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública).

Secretaría de Gobernación: Sánchez Facio, Juan: Secretaría de Gobernación. Archivos. Clasificación decimal de los asuntos, hecha por orden del Sr. Secretario, licenciado Manuel Aguirre Berlanga. México. Imprenta de la Secretaría de Gobernación, 1919.

Secretaría de Hacienda: Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Oficina de Correspondencia y Archivos. Instructivo para las Secciones del Ramo en las Oficinas Federales de Hacienda, sobre el control de correspondencia y organización de los Archivos. México, ed. mimeográfica, 1934. 40 hojas.—Gamonedá, Francisco: Secretaría de Hacienda

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

y Crédito Público. Clasificación decimal de los asuntos del Ramo. Con notas sobre archivonomía y biblioteconomía. México, 1928. 383 págs. (Publicaciones de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público).

Secretaría de Relaciones Exteriores: Vargas Guzmán, Luis: Instrucciones para la tramitación y archivo de los documentos que corresponden a las diversas dependencias de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926.

Archivo general de la Nación: XXVIII. Procesos de Luis de Carvajal (el Mozo). Prólogo por R[afael] L[ópez], 1935. XII + 537 págs.—XXIX: La administración de D. Frey Antonio María de Bucareli y Ursúa, Cuadragésimo Sexto Virrey de México. Tomo I. Advertencia por Rómulo Velasco Ceballos, 1936. VIII + 462 págs.—XXX. Id., id.: Tomo II, México, 1936. CIX + 421 págs.

Finalmente echamos de menos la nómina de las publicaciones del Departamento del Distrito Federal, algunas de las cuales, como el Boletín Estadístico mensual de la Oficina de Estadística y Estudios Económicos, corresponde al año de 1936. El número 4 (diciembre de 1936) contiene dos artículos dignos de mención: Archivo Municipal (Reseña histórica de su desenvolvimiento) y Archivo General de Notarías. A. M. C.

ALVIN H. HANSEN.—*Fiscal policy and business cycles*. New York, Norton, 1941, ix + 456 pp.

El Profesor Hansen, de la Universidad de Harvard, examina en esta obra la influencia de la política fiscal sobre el ciclo económico. En términos generales, la obra es excelente—aunque tiene el defecto, común a muchos libros americanos—, de tratar demasiados temas a la vez. Frecuentemente se pierde la línea del argumento entre una maraña de *obiter dicta* y opiniones personales del autor, en todo caso interesantes, más no siempre pertinentes. Pese a esta falla, quien tenga la paciencia necesaria para seguir cuidadosamente el argumento del Profesor Hansen le sacará gran provecho.

Abre el libro con un interesante bosquejo de las características principales de los ciclos económicos. Recalca el Prof. Hansen que existen cuando menos dos ciclos: el ciclo normal o corto de 8 años, y el “ciclo de construcción” que dura aproximadamente 17 años. De las duraciones relativas de ambos ciclos se desprende que cada segundo ciclo corto coincidirá con el “ciclo de construcción”. Por lo tanto, el “ciclo de cons-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

trucción" tiende a acentuar la severidad del segundo de cada dos "ciclos cortos". En la gran depresión de 1929 coincidieron las fases bajas del "ciclo de construcción" y del "ciclo corto", mientras que en la crisis de 1938 la depresión normal del ciclo corto coincidió con un auge en el ciclo de construcción. Esta es la razón que explica por qué la depresión de 1929 fué de severidad inusitada, mientras que la de 1938 fué sumamente corta. Inmediatamente surge a la vista que en la próxima depresión (que debe comenzar en 1945 o un poco antes) habrá nuevamente una coincidencia de los ciclos, lo cual augura un período de crisis tanto o más severo que el de 1929 a 1933.

Teniendo en cuenta este pronóstico tan desfavorable, el Prof. Hansen examina la manera mediante la cual el gobierno puede atenuar la severidad de las depresiones e impulsar el desarrollo de la economía. Un estudio de las estadísticas de los gastos públicos americanos de 1933 a la fecha demuestra que la inversión pública del gobierno estadounidense no ha tenido características anticíclicas bien definidas. Quizás por los numerosos cambios en la manera de gastar los fondos públicos (recordemos que se establecieron en rápida sucesión la CCC, la CWA, la PWA, la WPA, la FERA y muchas otras permutaciones alfabéticas, tan efímeras como despilfarradas, para administrar los gastos públicos durante la depresión) los resultados fueron exiguos. Afirma el Profesor Hansen que una administración cuidadosa de los gastos públicos durante el experimento Roosevelt hubiera sido capaz de evitar la depresión que se presentó a fines de 1938, ya que el "ciclo de construcción" estaba en su fase ascendente en ese año.

En el capítulo II, el Prof. Hansen aplica el análisis keynesiano al nexo de la inversión y el consumo en los Estados Unidos. Debe tomarse nota de que el Prof. Hansen ha sido ya convertido y acepta la identidad del ahorro y la inversión; y como recientemente el Prof. Pigou de Cambridge también ha hecho su primera comunión keynesiana, creo que pronto será universal la nueva fé.

Las estadísticas americanas indican que el monto de la inversión varía a través del ciclo mucho más que el del consumo. Tanto la inversión como el consumo son generadores de ingresos; es por lo tanto evidente que el ingreso global de la comunidad fluctuará más cuanto mayores sean las fluctuaciones en la inversión. En consecuencia opina el Prof. Hansen que la estabilización de la inversión total (tanto pública como privada) es el primer paso a la eliminación del ciclo. En algunas condiciones será necesario estimular el consumo para que aumente la inversión; en otros casos precisará reducir el consumo para crear fondos disponibles y sus-

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ceptibles de ser invertidos. Cuál de los dos medios se escoja para estimular la inversión depende de varios factores:

(a).—Si hay o no empleo completo;

(b).—Si los campos de inversión están o no saturados; y

(c).—Si hay suficiencia o insuficiencia de demanda efectiva para comprar todos los artículos que produzca el sistema económico.

El capítulo IX de la obra a que me refiero examina con todo detalle el papel de la deuda pública en la economía. Refuta una vez por todas los argumentos falaces tendientes a demostrar que las deudas públicas son una manera de trasladar a generaciones futuras el costo de gastos gubernamentales hechos en la actualidad. El Prof. Hansen expone de manera conclusiva que las deudas interiores no pueden traspasar la carga real de los gastos gubernamentales de una generación a otra. Todo lo que sucede es que hay una transferencia en el presente de fondos líquidos de quienes los tienen disponibles a manos del gobierno; y una transferencia posterior (a través del sistema impositivo) de los contribuyentes a las personas que originalmente prestaron su dinero al gobierno. El ingreso total de la comunidad no es disminuido por la primera transferencia, ni se aumenta por la segunda. Los efectos económicos de una deuda interior dependen de la rapidez con que se aumente la producción. Si se gastan los fondos con excesiva rapidez, se llegará inicialmente a una situación de empleo completo, y posteriormente a una en que los ingresos monetarios aumentan más rápidamente que los ingresos reales—es decir, a una situación de inflación. Y los efectos de la reintegración por parte del gobierno de una deuda interior dependen en gran parte de las características de la estructura impositiva del país. Si el sistema impositivo es regresivo en general, la reintegración a los prestadores de un empréstito interior tendrá efectos deflacionarios—ya que se transfieren fondos de las clases pobres (cuya propensión al consumo es alta) a las clases acomodadas, cuya propensión al ahorro es alta. Por otro lado, si el sistema impositivo es progresivo en general, la reintegración de una deuda pública producirá efectos inflacionarios—ya que transfiere fondos de las clases acomodadas (cuya propensión al consumo es baja) a las clases pobres que propenden a consumir casi íntegro todo ingreso. Con excepción de las páginas 168 a 185, que tienen múltiples errores evidentes, este capítulo puede recomendarse como un modelo de exposición y como la mejor síntesis de uno de los más difíciles problemas de la finanza pública.

En los capítulos XI a XX el Prof. Hansen expone los distintos medios de que dispone un gobierno para estimular (o en su caso, estabilizar) el volumen de inversión. Propone métodos concretos para casos donde los

EL TRIMESTRE ECONOMICO

campos de inversión están saturados; para aquellos donde hay desempleo de recursos y brazos, así como para las condiciones opuestas de demanda monetaria insuficiente o excesiva. La opinión general del autor es que mediante una coordinación de la política de déficits o superávits presupuestales con la política impositiva y los controles monetarios se puede conseguir el equilibrio del sistema económico—con empleo pleno de sus recursos económicos. Estos capítulos constituyen la médula de la obra, y los argumentos que esgrime el autor en defensa de su teoría son, por lo demás, tan inobjectables como dignos de tomarse en cuenta.

Concluye esta excelente obra con un breve resumen de los problemas que sobrevendrán juntamente con el colapso del auge sostenido por el rearme actual.—J. S.

M. R. BONAVIA.—*Economía de los Transportes*, trad. de Teodoro Ortiz.—México: Fondo de Cultura Económica, 1941, 222 p. \$4.50.

Ya hace algunos años que el *Fondo de Cultura Económica* inició la publicación de traducciones españolas de los célebres manuales de Cambridge sobre temas económicos, dando al público de habla española los dos primeros números de la serie: *Las Leyes de la Oferta y la Demanda* de Henderson y *Moneda* de Robertson. La primera edición de ambos libritos se agotó, y del primero de ellos está ya en el mercado la segunda.

La buena acogida que el público ha dispensado a estas obras no es sólo consecuencia de la escasez de obras sobre ambos temas sino, y sobre todo, de la calidad inmejorable de las mismas. En el mundo de los economistas los manuales de Cambridge gozan de reputación merecida e indiscutida. Cada uno de ellos es obra no sólo de un especialista sino de un gran maestro, de una persona que ha dedicado largos años a enseñar una especialidad a principiantes, y que por consiguiente sabe medir las dosis exactas de conocimientos que un libro elemental debe contener y la forma de administrarlas; desde luego, el volumen y la intensidad con que se puede impartir una enseñanza a principiantes crece en razón directa de las excelencias de quien lo hace. *Las Leyes de la Oferta y la Demanda* es obra que tiene categoría clásica; *Moneda* fué en su tiempo otro manual excelente (los progresos de la teoría monetaria en los últimos años y el giro que han tomado las mismas opiniones del profesor Robertson le quitan, sin embargo, actualidad y este es el motivo de que el Fondo de Cultura Económica no se haya decidido por una segunda edición a pesar de la insistente demanda que ha habido de este libro).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Una vez cubierta la necesidad de obras generales de economía teórica el Fondo de Cultura Económica ha decidido iniciar la publicación de otras sobre temas especiales. La necesidad de hacerlo tiene su origen profundo en las modificaciones habidas en la teoría de la Economía Política. Hoy son ya pocos los que piensan que el librecambio a ultranza es el mejor medio para promover el bienestar de la comunidad. Ya no quedan muchos manchesterianos que defiendan la inhibición del poder público en los asuntos económicos y la soberanía absoluta de un sistema de precios libre por entero como director del orden económico de los Estados. Está demostrado que el sistema de precios no basta para satisfacer la demanda de ciertos servicios o determinadas mercancías; y una vez decidido este punto, o admitida su posible exactitud, cobran significado especial los temas concretos de economía, ya no pueden medirse todos con la misma vara. Los problemas de política económica no son del patrimonio exclusivo de los economistas; el hombre que "siente" la sociedad como algo que le pertenece tiene intranquilidad y afán por penetrar sus bases teóricas. Y los problemas de Política Económica no pueden tratarse todos en un libro general de economía, hacen falta obras que expliquen los fundamentos teóricos de cada tema y la política seguida por quienes mejor conocen los problemas como consecuencia de experiencias prolongadas y que esos fundamentos y esas políticas estén expuestos y comentados por un especialista.

El primer volumen de esa serie de obras sobre temas especiales que se ha tomado de los manuales de Cambridge es el de M. R. Bonavia y que lleva por título el de *Economía de los Transportes*. Son éstos un aspecto de la economía donde precisamente el sistema de precios, la iniciativa privada, no bastan para satisfacer la demanda de la mejor manera posible, y donde la misma competencia origina despilfarros incompatibles con el buen orden.

El mercado perfecto no existe cuando la magnitud misma de la empresa, necesaria para lograr una producción o servicio eficiente, es tal que la competencia desaparece o se restringe en gran medida. En alguno de sus aspectos el transporte cae fuera de las normas de la economía clásica para los mercados perfectos, para entrar en las aún imprecisas de la competencia monopolística o imperfecta.

Surgen los transportes como consecuencia de la especialización y ésta, a su vez, no se desarrolla mientras no progresan aquellos. Y no sólo tiene importancia su aspecto económico, sino también el social. El desarrollo de los ferrocarriles como elemento de democratización se puso de manifiesto desde muy temprano: Bonavia cita (p. 35) la revolución social que suponía el hecho de que personas de gran alcurnia viajaran

EL TRIMESTRE ECONOMICO

a la misma velocidad y en el mismo vehículo que "sus inferiores desde el punto de vista social". Y apunta también que el automóvil es un agente aún más eficaz de democratización puesto que personas de muy distinta posición social poseen su propio medio de transporte "y esta forma de democratización supone una nivelación hacia arriba más bien que hacia abajo".

Si entramos por los senderos propiamente económicos del transporte uno de los problemas más delicados que se plantean al economista, y es uno de los que no pueden resolverse en general, es el del tamaño óptimo de la empresa, tamaño que difiere, además, según que las empresas trabajen en régimen de competencia o de monopolio. Es algunas veces un caso especial del problema de la organización de los negocios en gran escala; así por ejemplo en los ferrocarriles. Este problema arduo está analizado, al igual de todos los demás que estudia la obra, mediante ejemplos y anécdotas que dan amenidad a la exposición, y se refieren, por lo general, a la experiencia inglesa. Aparecen los tanteos obligados para crear una organización de empresas enteramente nuevas. Hoy los detalles de esos comienzos parecen un tanto infantiles: está por ejemplo aquel en que (en 1831) los consejeros del ferrocarril de Liverpool a Manchester discutían apasionadamente sobre la forma en que se había cargado un vagón, o el despido de un empleado borracho, etc., y se examina cómo se va realizando paulatinamente la división del trabajo de dirección. La necesidad de tener que dirigir un número de empleados anormal para los estándares de la época hace concebir la idea de que los más capacitados para ese trabajo son los militares: la alta dirección de los ferrocarriles ingleses y muchos de los empleos subalternos se confían a oficiales del ejército (el espíritu militar de los ferrocarriles del Reino Unido llega al punto de que hay empleados que saludan militarmente el paso de los trenes).

El problema de los precios de transporte forma otro gran núcleo del libro. Precios de contratación y precio de tarifa se contraponen y surge la dificultad de decidir entre el más eficiente (contratación) y el más práctico (tarifa). ¿Qué relación hay entre el coste de producción de transporte y su precio? ¿Hay posibilidad de medir el coste de transporte? Bonavia dice que "A pesar de que durante los últimos años ha aumentado la competencia de los transportes por carretera y de que se ha perfeccionado la técnica de los costos, no parece que se haya establecido una relación más estrecha entre el nivel de los precios de los ferrocarriles y el de sus costos" (p. 117). La discusión que sigue está llena de ideas y de datos de inmenso valor y contiene pasajes de gran amenidad al estudiar las prácticas seguidas por algunas empresas para

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ajustar los precios de transporte a "lo que el tráfico pueda soportar". La misma idea que lleva a la clasificación de las mercancías para imponerles distinta tarifa según su clase, lleva a establecer las clases en el transporte de pasajeros, con la pretensión de que cada persona pague por su viaje el máximo posible (técnicamente: el vendedor de transportes pretende apropiarse todo el "margen" del consumidor). Bonavia cita que algún ferrocarril inglés quiso lograr este propósito imponiendo penalidades a los viajeros de tercera clase, tales como la de abrir agujeros en el vagón a la altura de los tobillos para que por ellos entrara una corriente de aire frío, o tapar con cartones las ventanas para que los viajeros no pudieran disfrutar del paisaje, etc. Directores de grandes empresas inglesas hablaban escandalizados de haber visto entrar en compartimento de tercera clase a personas bien vestidas.

El tópico del control estatal de los ferrocarriles es problema de los que interesan a todas las naciones en América Latina, también lo es el de la competencia de los diversos medios de transporte, y lo mismo el de la oferta conjunta, en especial porque el peso y volumen de sus importaciones difiere considerablemente del de sus exportaciones. Todos estos temas están tratados de mano maestra en sus aspectos teóricos y de política, ilustrándose en todo momento con la experiencia de los países que mejor han sabido dominar los problemas.

El profesor Bonavia ha sabido escribir un libro perfectamente equilibrado en sus partes componentes. No se recrea en los detalles mas que cuando le sirven para aclarar los temas de fondo. *J. M.*